

UNA MIRADA AL TEATRO EN MÉXICO (2000-2010)

Colección Periodismo cultural/Conaculta

CAPITULO NO INCLUIDO EN LA PUBLICACION

TEATRO PARA NIÑOS

INDICE

- Lacandona sin estrellas. Cuando las estrellas caen.*
Espectáculo de Gabriela Huesca, Maribel Carrasco y Davide
Venturini.
- La requeteconquista de México* Espectáculo del grupo
musical ¡Qué payasos!.....
- Sinfonía del escarabajo* de James Thiérrée. Director:
Etienne Bousquet
- Trupus tenebris: Fantasmas en el teatro. Trupus tenebris*
de Mauro Mendoza. Directores: Mauro Mendoza y Silvia
Guevara
- Las avispas* de Aristófanes. Director: Leonardo Kosta
- La luna entre dos casas* de Susanne Lebaux. Directora:
Lourdes Pérez Gay. *Ofidia la incornforme* de Manuel
Herrera. Puesta en escena de Las Reinas Chulas. *Mejor
jugamos.* Autor y director: Rafael Pimentel y Capicúa.

Donde las cosas no son lo que parecen. Autor y director:
Carlos Converso

Niños precoces. Mecano sonoro de Maribel Carrasco.
Director: Luis Martín Solís, *Dr. Jekyll y Mr. Hyde.* Autor y
director: Luis Martín Solís y *De niños y otros horrores* de
Ana Luisa Campos y Roberto Coria. Director: Eduardo Ruiz
Aviñón

Los hombres pájaro Martina y los hombres pájaro. Autora y
directora: Mónica Hoth

Dos buenas obras infantiles. *¡Adiós querido Cuco!* de Berta
Hiriart. Directora: Perla Szuchmacher. *La vuelta al mundo
por Mamerto y Barba Azul* de la Compañía Rosete Aranda.
Dirección y adaptación: Luis Martín Solís

Lo que hace la música. De la oreja al corazón de Mercedes
Gómez Benet. Director: Emmanuel Márquez

*Encuentro de niños actores en Zacatecas. Segundo Encuentro
Nacional de Grupos Infantiles de Teatro*

La historia de piedra de Guadalupe Jiménez Codinach.
Directora: Marilú Carrasco

Fauna rock. Autora y directora: Leonor Azcárate

El niño y la bruja. Autor y director: Luis Rodríguez

El vestido de Amaranta Leyva. Directores: Lourdes Pérez
Gay y Lucio Espíndola

Papá está en la Atlántida de Javier Malpica. Directora:
Sandra Félix

Lacandona sin estrellas

Raros casos son los espectáculos infantiles que utilizan elementos de multimedia para crear la multiplicidad de espacios y jugar con lo plano y lo tridimensional. *Cuando las estrellas caen* es uno de ellos y propone una selva, ríos, cielo, puntos cuadros y hasta un cocodrilo, con imágenes de video proyectadas en pantallas teatrales para dar vida a un ecosistema que esta en peligro. El hilo conductor de la obra es la búsqueda de una respuesta a la pregunta ¿por qué caen las estrellas?, la cual está ligada al fenómeno de devastación en la Lacandona. La metáfora es sencilla y poética, aunque con dificultades en la manera de llevarla a cabo.

La pregunta clave es hecha por la observadora de estrellas, Maribel Carrasco a Chan Ki, interpretado por Gabriela Huesca. Estos dos personajes viven diversas en la selva con un objetivo común: Chan Ki, representante de la sabiduría indígena, lleva de la mano a esta niña llena de preguntas para encontrar al maestro que les dará la respuesta. La estructura anecdótica es lineal, a manera de

cuento fantástico, o de un mito donde se consulta al oráculo para encontrar sentidos. La pregunta al máximo de simplicidad para que el público infantil pueda seguir la historia, pero la realización es complicada. Las imágenes fragmentadas en las pantallas donde la oscuridad es lo predominante, dificulta la atención de los mismos niños. Lo mismo sucede con las abstracciones geométricas que tan ingeniosamente se relacionan con los personajes, pero de difícil captación. Los rectángulos son árboles, que se duplican y crecen, o cuadrados que saltan de la mano para volverse aire. Son imágenes llamativas que permiten a un adulto disfrutar la obra, aunque la hipótesis diste de un planteamiento complejo. Pareciera teatro para niños aunque el concepto de montaje no lo es tanto. Difícil situación.

Este espectáculo multidisciplinario infantil, está hecho por Gabriela Huesca, Maribel Carrasco y Davide Venturini, artistas de gran trayectoria dentro de su especialidad. Gabriela Huesca, compositora y cantante dedicada a la música infantil con un largo camino andado, de la que se recuerdan aquellos esplendorosos conciertos al inicio de la existencia del Foro al aire libre del Centro Nacional de las Artes (Cenart), sus discos o sus últimas obras en el Teatro Orientación. Maribel Carrasco, autora de teatro dedicada al público infantil desde los ochenta, utilizando historias

fantásticas, personajes míticos de diferentes culturas y la manipulación de muñecos en escena. Ella, junto con Luis Martín Solís, fundó el grupo de teatro *Mito* en 1986 en Guanajuato, e inmediatamente después se mudaron al Distrito Federal para hacer su teatro. Desde aquellos tiempos se han abocado a crear obras de teatro para niños y no tan niños de manera no convencional, que divierten y asustan al público, que hacen reflexionar o simplemente invitan al juego. En su momento nos sorprendieron con *El pozo de los mil demonios* estrenada en el Teatro Juan Ruiz de la UNAM a principios de los noventa, o con uno de sus montajes más interactivos, *La legión de los enanos*, en donde los niños recorrían las instalaciones del Cenart, organizados en equipos guiados por actores/personajes que formaban parte de la historia. Los dos han seguido caminos propios, pero se extraña el equilibrio y originalidad de su equipo.

Davide Venturini se enfrenta, desde la dirección escénica, al reto de amalgamar en esta obra, el video, los personajes, la música de Gabriela Huesca, los textos de Maribel Carrasco y la asesoría coreográfica de Cecilia Appleton. Él se ha especializado en espectáculos multimedia para niños desde hace más de quince años en Italia y en este trabajo realizado en México, encontramos un interesante trabajo con figuras geométricas en escena, teniendo puntos en

común con el grupo italiano Teatro del Burato conocido en México en 1991: Ellos, a través de la manipulación y la cámara negra y Venturini por medio de la digitalización de la imagen. En esta ocasión, desafortunadamente, el director no logra dinamizar el uso de los diversos elementos escénicos, creando una disociación entre el nivel conceptual de la imagen y el planteamiento de la historia.

Lacandona, o cuando las estrellas caen es una puesta en escena realizada con el talento de sus integrantes, enfrentado a la dificultad de integración escénica tanto en forma como en contenido. Al mismo tiempo, sobresale su limpieza en el movimiento dancístico y corporal, la definición clara de los dos personajes, las canciones sugerentes e imaginativas, los textos chispeantes y bellamente escritos, y los espacios creados con imágenes de video para sugerir la selva o simplemente signos. *Lacandona*, en temporada en el Teatro de la Danza del Centro Cultural del Bosque, es un llamado para conservar lo que es nuestro; para que no sea como en la ciudad de México, donde casi ya no hay árboles y tampoco se ven las estrellas.

Proceso. 12 octubre de 2003

La requeteconquista de México

La escasa oferta de teatro infantil en nuestras carteleras hace que veamos como un oasis el encontrar al grupo de rock para niños y no tan niños ¡Qué payasos! haciendo teatro. Atiborrados de versiones sobre cuentos clásicos retomados por Walt Disney como Blanca Nieves, La sirenita, la Bella Durmiente y demás, resalta la versión que este grupo con más de quince años de existencia presenta sobre la Conquista de México. Música y skeches llenos de humor, que hacen reírnos a carcajadas.

No es una obra teatral en forma, ni lo pretende ser, son payasos con una magnífica capacidad para relacionarse con su público. Porque muchos de los que van a verlos, son gente que los sigue desde hace tiempo, papás y niños que cantan sus

canciones y ríen de sus ocurrencias. No es común que una obra infantil sea para chicos y grandes, porque están hechas para niños, aunque siempre sean grandes los que los llevan al teatro.

En *La requetoonquista de México* que se presenta en el Teatro Helénico, a dúo improvisan Nacho Mostacho y Beto Batuca; y con accesorios de cartón muy sencillos, son Cortés y Moctezuma, el mensajero y traductor, o simplemente dos indígenas que ven llegar unos caballos y dicen no saber el cómo saben que son caballos si todavía ni los conocen.

A la manera rigurosa del payaso, la cuarta pared no existe y al público se le hacen los comentarios y le piden hagan palmas y la ola y que completen las canciones o se hagan cómplices para vencer al contrincante. Es un juego de ingenio entre dos actores con tablas que son ellos y no son ellos, que son payasos que entran y salen de sus personajes al gusto de lo que se necesite. El público participa y los niños oyen encantados cómo, en medio de la butaquería, entrechocan las espadas de mentiras y uno de ellos va narrando lo que pasaría al de la butaca de a lado si cortaran su cabeza de un espadazo y su novia lo dejara de querer al verle con los sesos para fuera o los ojos bien saltados o cualquier asquerosidad que en ese momento se inventasen.

Las piezas musicales que utilizan en el espectáculo las seleccionaron de su repertorio aunque no tienen que ver exactamente con el tema. Sus contenidos entran con calzador y se hubiera antojado oírles nuevas "rolas" tomando como pretexto este encuentro entre culturas que más bien terminó siendo una verdadera matazón, como ellos mismos lo comentan.

Las escenas son "high lights" de la historia y allí están disfrazados de españoles en su paso por la península, tratando de evitar pisar los miles de cadáveres "bien muertos" de la batalla que según ellos fue la que dio nombre a la salsa Tabasco de tanto "mole" que sacaron. O representan la fiesta en Cholula "de bienvenida" que terminó en masacre, o la de Tlatelolco, o a los evangelizadores que apenas y saben leer enseñándoles a los indígenas.

La obra se hace larga entre skeche y skeche, y cuando baja la atención entra la música, resolviendo el problema de inmediato aunque se convierta en una forma repetida que vuelve a veces muy monótono el ritmo de la obra. Aún así, este dúo dinámico se divierte, cantan y ríen junto con el público al ritmo de la batería, el bajo, la guitarra, y la buena voz de la cantante Laura López que matiza las canciones.

En el guión de *La requeteconquista de México*, el presente se mezcla con el pasado y eso vuelve atractiva la

interpretación de la historia. No sólo nos hablan de algo sucedido, sino que trastocan la realidad y los indígenas son los mexicanos a los que les roban en su trajinera como si fuera el taxi, y el mensajero de Moctezuma va de la Merced a Tláhuac con los miles de percances que cualquier ciudadano puede padecer un día cualquiera. No es un México de ayer, sino que ahora, el TLC es lo mismo que los españoles proponían, y que como dice aquella canción de Gabino Palomares, nos siguen cambiando oro por cuentas de vidrio y les abrimos las puertas y les llamamos amigos.

Proceso. 22 febrero de 2004

Sinfonía del escarabajo

Dice el autor e intérprete James Thiérrée, que nadie se niega si le ofreces un viaje imaginario y fantástico. Y con este afán de que la gente vaya al teatro a disfrutar, se lanza a la tarea de crear un mundo onírico utilizando el lenguaje del circo, la pantomima y la música*.

Así como un escarabajo gigante, (hanneton, en francés y junebug en inglés), este actor zumba y zumba a los oídos, vuela, patina, malabarea y sueña. Sueña una infinita pesadilla, de la que despierta a veces, y vuelve a caer en un profundo sueño donde lo imaginario es la guía.

La principal convención de este espectáculo, es la ausencia de palabras. El desarrollo del movimiento corporal para expresar situaciones, efectos, gags, y un sin fin de juego con objetos y sonidos, es lo que más sorprende.

The Junebug Symphony, (estrenada en Francia hace más de quince años bajo el título *La Symphonie du Hanneton*), tiene como regla general el animismo, expresión absoluta del alma infantil y de la pantomima, donde los objetos tienen vida propia y se rebelan contra el hombre que los ha creado. El actor entabla duelos con armarios, cuadros vivientes y hasta con sonidos: cuando estornuda, las sábanas que cubren los muebles, salen volando. Abre una puerta y una música a todo volumen lo obliga a bailar; o bien su doble, se ha pegado a él sin que pueda quitárselo de encima.

En medio de un público dispar donde no todos soltaban la risa, la convencionalidad del planteamiento, hace ligero y a veces tedioso el espectáculo. Aún así, su efectividad y rigurosidad en la técnica de los participantes: una contorsionista, una cantante, un acróbata y él un mimo chaplinesco, encanta a los espectadores.

Traída desde Nueva York, *The Junebug Symphony*, proporciona mal público mexicano a un producto escénico de gran calidad aunque haya sido la publicidad, mas que la innovación, lo que atrajera a gran cantidad de gente.

Lograron agotar localidades, a pesar de que el Teatro Julio Castillo no anuncia en marquesina su cartelera, tanto para transeúntes como automovilistas.

En la lógica del absurdo, el autor del espectáculo, brincotea en el escenario trastocando la realidad. Inventa hombres objeto; como la mujer piano, el guerrero acorazado con cubiertos de metal o el espejo que le copia al mimo, cualquier payasada.

Bajo la dirección de Etienne Bousquet, la contorsionista Raphaële Boitel se pega a los muebles como serpiente, se pone alerta como una araña, o baja de los tejados del armario como una gata.

La imaginación desbordada de este joven, hizo reír a chicos y a grandes, por lo que extrañó que la breve temporada de esta obra, se haya programado exclusivamente en horarios nocturnos y a precios exorbitantes (además de haber cancelado los descuentos que el INBA otorga en sus teatros). Este impulso imaginativo del movimiento sin palabras donde también la luz, los objetos y los sonidos, son el eje de la propuesta, es compartido en la danza teatro para niños de la coreógrafa Erika Torres, que se presenta en horario matutino, en este mismo Centro cultural.

Cuenta James T., que el circo lo trae en la sangre, que sus padres (Jean Baptiste Thierrée y Victoria Chaplin,

pioneros de *le nouveau cirque*), lo iniciaron en el escenario desde los cuatro años. A veces como utilería, dice, y otras encerrado en una jaula haciendo de animalito. Así, con este desparpajo en su historia James Thierrée y su grupo, saltan de un tema a otro, de una idea a otra, y con su imaginación nos divierte desde el principio hasta el final.

*En entrevista telefónica realizada por Javier Pérez para el *Reforma*.

Proceso 23 mayo de 2004

Trupus tenebris: Fantasmas en el teatro

A partir de la historia de un teatro hechizado, *Trupus tenebris* cuenta a los niños un cuento de calacas, brujas y fantasmas. La Compañía de La Troupe, en colaboración con un grupo de titiriteros de primera categoría, aprovecha la oscuridad y la fosforescencia para mostrarnos un mundo fantástico con calaveras, monstruos y hechiceras. Hay almas en pena que vuelan o divas fantasmas que rondan por ahí y se

felicitan porque se volverá a usar el teatro y se romperá el hechizo.

La Troupe, que va a celebrar veinte años de carrera teatral enfocada a los niños, consigue en esta ocasión una obra redonda, que con el pretexto de que Pelusa ha heredado un teatro, se adentran en el universo de la magia impregnado de mexicanidad. Su técnica parte del circo, del mundo de la carpa y juegan con el humor de payasos que tanto gusta a los niños.

Las aventuras dentro de un teatro oscuro, es aprovechado por el autor Mauro Mendoza, para mostrárnoslo tras bambalinas. Cantando le dicen a los niños dónde está el telar y las piernas y el bambalinón; cuáles son las diablas y el laberinto de los camerinos. La analogía resulta cómica pues el hechizo hace que nadie vaya al teatro y que esté allí embrujado por un amor despechado, que finalmente es producto de un malentendido.

Trupus tenebris, con funciones en el Teatro Julio Castillo, es una obra madura con un planteamiento que mantiene la atención del público, la tensión dramática y el involucramiento de los niños.

Los elementos se conjuntan y el mundo del miedo, donde las cosas vuelan, brillan y asustan, se muestra utilizando la

técnica del títere y del payaso. Los efectos son sensacionales y hechiza la bruja que se transforma con un efecto de fuegos artificiales o de un cambio de luces, diseñados por Gabriel Pascal.

Es un acierto haber encontrado cómo mostrar a los niños, no muy niños, el miedo, la muerte, las calaveras y el mundo mágico de las leyendas. Ya desde 1985, los directores de la obra, Mauro Mendoza y Silvia Guevara, habían trabajado las calaveras de Posada y de la tradición mexicana en la película *Calacán* de Luis Kelly (película curiosa donde se recurre al uso de muñecos y en la que la Compañía La Troupe fue nominada al Ariel de 1987 por el diseño de "escenografía").

La variedad de muñecos de *Trupus tenebris* enriquece el imaginario del susto y las obviedades de rutinas cómicas nos hacen reír como cuando se está ante un payaso bobo: caemos en la trampa de echarle la culpa al de junto hasta que no hay de junto; o de chocar en la oscuridad y morirse de miedo, o del juego de las sillas donde nadie quiere soltar su lugar.

La Compañía la Troupe, bajo la dirección de Mauro Mendoza y la colaboración directa de Silvia Guevara (Lady Lucas), ha mantenido activo el Teatro Isabela Corona del IMSS de Tlatelolco desde hace mucho tiempo organizando Festivales, dando funciones, talleres y exposiciones.

Fue uno de los quince proyectos que iniciaron en el proyecto de Comodatos del IMSS. Actualmente son diez los Teatros Comodatarios que permanecen en activo de la zona centro al norte del país (Querétaro, Guadalajara, San Luis Potosí, Saltillo, Culiacán, Ciudad Juárez, Mexicali y Tijuana) y en el DF el Teatro Reforma, el Legaria y el Julio Prieto se quedaron en el camino. El Santa Fe subsiste con graves problemas de acceso al teatro y el Isabela Corona tiene una gran afluencia de público. Ambos se mantienen vivos en zonas marginadas de la ciudad necesitadas de teatro. A pesar de eso, los teatros no han resuelto el problema de público, lo cual confirma la urgencia de una Cartelera teatral a nivel nacional de los Teatros del IMSS, como una forma de contribuir a la difusión y asistencia a esos teatros.

La Troupe ha convertido el Teatro Isabela Corona en un centro cultural para los niños con mucho movimiento. Próximamente estrenará la obra *Vieja el último*, tan bien escrita por Perla Szuchmacher, Alegría Martínez y Larry Silberman, donde los niños aprenden ingeniosamente que no hay por qué discriminar a las niñas en los juegos de niños... Y niñas.

Proceso. 20 febrero de 2005

Las avispas

Títeres, muñecos y manipuladores lo que aquí nos muestra Leonardo Kosta con una historia de Aristófanes. Niños con edad mínima de 4 años se divierten viéndose reflejados jugando con muñecos. No se esconde al que los mueve, convención fácil de entender para ellos, sino que interacciona con el público y con los propios muñecos, para contarnos una historia del pasado.

Ubicada en Grecia, la obra sucede hace muchos muchos años... Y ese es uno de los ejes más acertivos de la propuesta, ya que enseña a los niños a pensar en el tiempo. Imaginar que hay un pasado y un futuro no es cosa fácil para ellos, pero aquí, a través de una ruleta, conocen el "tiempo cero", aprenden cómo se vistieron en diferentes épocas y hasta cómo se organizaban. Él manipulador que también es el autor, improvisa chistes y hasta bromea sobre lo didáctico de la obra, que efectivamente, por el exceso puede verse como un defecto, pero que resulta ser, junto con el manejo de los malentendidos, uno de los mayores atractivos de la obra.

El tema de la comedia *Las avispas* de Aristófanes, es difícil de trasladar al mundo de los niños, ya que habla de la justicia que guarda silencio y de los jueces que aceptan sobornos y se venden al mejor postor. Es una crítica aguda a este medio, que poco tiene que ver con el mundo infantil, pero se rescata la situación dramática del malentendido para

captar su interés. Se vuelve claro el juego del teléfono descompuesto: Un hombre dijo toro y una mujer entendió loro, otro poro y otro oro, y de ahí se arma la confusión.

Los personajes, que hablan a través de la voz del manipulador, improvisan, preguntan y responden a los espectadores haciendo dinámica la obra en donde los niños participan naturalmente. Se nota la experiencia de Leonardo Kosta en su relación con los niños y en el juego de muñecos, en su habilidad moviendo títeres de hilo y manipulando objetos en el escenario. Desde los setentas ha dedicado su vida a los títeres, primero como parte del grupo *Triángulo* dirigido por Carlos Converso y ahora él a la cabeza de *Tiliches del baúl*.

En 1979, declarado en México el año internacional del niño, Leonardo Kosta se sumó a la gran actividad de los grupos de titiriteros que fueron acogidos en el Museo del Chopo, dirigido en aquel tiempo por Ángeles Mastreta. Organizaron el Ciclo *Los títeres de las cinco* y después, el Museo fue sede del Primer Festival Internacional del Títere, coordinado por Kosta.

Las avispas se presentó el año pasado en el Festival Internacional de Titerías organizado en Guanajuato representando a Querétaro, y ahora dio funciones en la Sala Villaurrutia dentro del Ciclo *De 4 en 4, títeres al teatro*.

Dentro de este ciclo la Compañía Tlacuache presentará durante el mes de abril *La historia del soldado* para niños de 10 años en adelante (indicación muy pertinente para la programación infantil).

La cualidad de Leonardo Kosta de abordar temas históricos enfocados a los niños, no sólo se ve en esta obra de *Las avispas*; también resaltó su espectáculo de títeres *Un cuento del Popol Vuh* que dio funciones en la ciudad de Querétaro en el 2002, donde el tema fue más propicio para contarles a los niños, a través del Juego de pelota, un cuento sobre quiénes fueron nuestros antepasados. En aquella ocasión fueron los pueblos prehispánicos los protagonistas y ahora son los griegos de los que nos habla.

Proceso. 27 marzo de 2005

Obras de teatro para niños

Cuatro obras sobresalen en nuestra cartelera infantil. Muy diferentes entre sí, pero con un maravilloso espíritu lúdico y de contenido. *La luna entre dos casas* de la dramaturga canadiense Susanne Lebaux, dirigida por Lourdes Pérez Gay, es una historia sencilla y muy atinada para niños pequeños; a través del títere, la obra propone estrategias imaginativas para que ellos puedan disfrutar de los amigos. *Mejor jugamos* del mimo Rafael Pimentel, invita a que los niños vivan el teatro como un juego y pone múltiples ejemplos de juegos que no necesitan juguetes. *Capicúa. Donde las cosas no son lo que parecen*, del titiritero Carlos Converso, crea muñecos que rompen con la lógica de la gravedad, de la flexibilidad y de la dimensión para trasladarnos a una realidad sin palabras. Por último, la obra *Ofidia la inconforme* realizada por las cabareteras del colectivo "Las Reinas chulas", rescata el teatro del dramaturgo queretano Manuel Herrera; obra convencional basada en la fábula de la serpiente. En este caso la protagonista se llama Ofidia y está inconforme con su especie y busca ser otros animales, según ella mejores. Con

esta sencilla anécdota, los niños aprenden muchas cosas manteniéndose interesados en la obra.

A pesar de la efectividad del montaje de *Ofidia la inconforme*, los recursos y la técnica que utilizan, son muy precarios. Falta en el trabajo de títeres, en el canto, en la dirección y en el diseñar vestuarios de animales. Por su parte Carlos Converso, con una gran experiencia en el manejo de los títeres "no convencionales", fascina por su técnica aunque a los niños menores de siete se aburran. La falta de lenguaje verbal, hace que los niños que están reafirmando este lenguaje, se aburran. Muy por el contrario les pasa a los niños mayores; a tal grado que un niño de diez le insistía a su madre durante la función si ya se iba a acabar la obra; hasta que ella agotada, le preguntó por qué su insistencia y él le respondió, que como le estaba gustando tanto, no quería que se acabara.

Carlos Converso y su grupo, que ahora se presenta en el Teatro Orientación del INBA, se lanzan a hacer teatro dentro del teatro, y así, la obra abre con unos niños jugando, hasta que descubren que los observa un público. Se rompe la ficción y van a esconderse tras un teatrino negro e iniciar la obra de muñecos. Su mejor acierto no está en la ausencia forzada de palabras, sustituidas a fuerzas por ruidos intraducibles, sino en las formas que proponen y la manera en realizarlas. A

los niños les parece increíble esa magia del Sr. Capicúa contorsionándose a tal grado que tienen que imaginar cuál es la posición inverosímil de este hombre muñeco.

Mejor jugamos, -que se presenta los domingos de julio en los jardines del CNA- es una obra donde Rafael Pimentel y su grupo Tlacoache, revaloriza los juegos de los padres o abuelos de los niños como el burro corrido, las cebollitas o a las estatuas de marfil y juegos que han perdurado en el tiempo como la cuerda, los títeres, la cámara negra y cantar con pista. Con un mínimo de elementos forma dos equipos que compiten y quien gane será el que se quede con el foro. La competencia deportiva se termina olvidando al integrarse, los dos equipos y los espectadores, al juego del teatro.

Capicúa, La luna entre dos casas, Mejor jugamos y Ofidia la inconforme, son cuatro obras que disfrutamos junto con los niños y que son gratamente recomendables para grandes y chicos.

Proceso. 3 julio de 2005

Niños precoces

Siempre es bueno considerar a los niños capaces de percibir la vida no de una manera simple sino creativa, llena de imágenes y contradicciones. Y así los concibe el espectáculo *Mecano sonoro* dirigido por Luis Martín Solís con la dramaturgia de Maribel Carrasco, *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, del mismo director y *De niños y otros horrores* de Ana Luisa Campos y Roberto Coria dirigida por Eduardo Ruiz Saviñón.

Mecano sonoro —que se presentó en el VII Festival Internacional Música y Escena dirigido por Ana Lara—, es una propuesta de gran formato conformada por tres fragmentos, de tonalidades completamente diferentes, unidos por la calidad y el buen gusto escénico. La música contemporánea mexicana es un elemento fundamental en la obra, pues su libertad musical permite que la imaginación vuele y nos llene de sensaciones. Alejandra Hernández, Eugenio Toussaint y Guillermo Diego son compositores sólidos que acompañan a cada uno de los juegos escénicos y son revitalizados por la Orquesta de Cámara de la

Escuela Superior de Música bajo la dirección de Roberto Beltrán.

A lo largo del espectáculo vemos muñecos, actores, video, teatro de sombras, títeres y hasta un ring de lucha libre. La primera historia es una síntesis de la obra *Kásperle* presentada hace cinco años en el Teatro Jiménez Rueda, donde se cuenta cómo Fausto vendió su alma al diablo y las vicisitudes de su criado con tres diablillos que lo quieren atrapar. La segunda es una propuesta plástica sin palabras en la que se construyen cuadros de Paul Klee a través de sombras y colores, danza y video, donde la gracia de la niña Valentina Solís Schnellmann, la hacen ser el personaje preferido de los niños. En *Magna trifulca de titanes*, el último cuadro, se reproduce en el escenario el mundo de los luchadores. Con grandes aspavientos y palabras cualquiera se crea el ambiente festivo de la pelea. Es una breve opereta en la que es divertido oír al réferi, interpretado por el barítono Raúl Román, cantar y cantar ópera/blues en medio de un ring.

La experiencia de Luis Martín Solís y Maribel Carrasco en el teatro de objetos para niños y jóvenes, acompañados por la coreografía y la iluminación de Erika Torres y el video de Alan Kerriou, dan como resultado una propuesta

interdisciplinaria de calidad que sorprende por su ambición y sus buenos resultados.

En el Festival Viva Vivaldi que organiza el Instituto Italiano de Cultura que acaba de ocurrir, Luis Martín Solís presentó el espectáculo *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, inspirándose en personajes de Louis Stevenson (así como Vicente Quirarte lo hizo para la obra que ahora tiene en cartelera y Noé Morales para su obra inédita sobre el club de los suicidas). Da una vuelta de turca a ese conflicto de personalidad y lo ubica en una adolescente que se debate entre su sensibilidad y su exaltación. Elige a Julieta como protagonista para enfrentarla con sus miedos y deseos dentro de un mundo que cree conspirar contra ella.

Eduardo Ruiz Saviñón se basa en el mito de Drácula y otros horrores para hacer un interesante espectáculo con intenciones macabras (donde no deja de extrañarse la calidad actoral de Elena de Haro, alma del Teatro Gótico fundado por este director).

Una habitación en miniatura en el escenario, abre las expectativas sobre el personaje que la ocupa, siendo un niño jorobado y con los ojos saltones, el que sufre ahí, la muerte de su ídolo, Bela Lugosi. Las historias son precarias, sin mucho chiste y lo que lleva a la risa es ver en marionetas a

esos niños terribles viviendo sus dramas: uno lisiado, otro con tendencias criminales y otro más con aspiraciones vampíricas. El Dr. Caligari, interpretado con genio por José Montini, lleva a los espectadores de una historia a otra, y los títeres realizados y manipulados por Horacio Merchant y Rosina Larrañaga, son los que dan esa sensación de extrañeza y atractivo a la obra. *De niños y otros horrores* se presenta en el Teatro de la Casa del Lago con grandes problemas de visibilidad, dado que el teatro fue destruido por problemas arquitectónicos pero nunca sustituido por uno viable.

En este original espectáculo ideado por Eduardo Ruiz Saviñón, se mantiene la atención y muchas veces el miedo de los niños. Aunque salgan divertidos, es de esperarse que uno que otro tenga pesadillas donde se aparece el monstruo cuervo que sale del closet para asustar a Lucy o crea que aquel humo constante es un fantasma que invade su habitación.

Proceso, 4 septiembre de 2005

Los hombres pájaro

Martina y los hombres pájaro es una obra de teatro infantil que aborda una realidad ahora muy común entre los niños: el padre se va al otro lado a buscar fortuna y no regresa. Algunos mandan regalos y regresan con dinero, y otros, como el de Martina, lo enjaulan después de que la bruja le ha robado sus recuerdos.

La obra, escrita y dirigida por Mónica Hoth y que obtuvo el Premio Nacional de Teatro Infantil del INBA 2003, tiene una anécdota realista pero recurre a la imaginación de los pequeños para resolver las encrucijadas, para liberar su alma y la de los demás. No elude las implicaciones políticas y

sociales del problema y muestra una situación de injusticia hacia un amplio sector de la población, primordialmente campesino. La autora retrata las formas de relación que se dan en un pueblo -ella vive y hace teatro en San Miguel Allende-, un microcosmos donde cobran importancia la madre, la tendera, la vaca, la montaña y las aves, metáfora de la realidad.

Enfocada a espectadores de más de 7 años, Mónica Hoth construye su obra sobre el escenario a través del teatro de sombras y la manipulación de muñecos. Las intérpretes, Guillermina Campuzano, Jacqueline Serafín y Erika Torres realizan muy bien su trabajo: la modulación de voz y la apropiación del objeto logran la definición y sensibilización del personaje. Aunque de manera artesanal, se crean imágenes bellas, efectos de cercanía, distancia y miniaturización, que hacen atractivo el montaje. Hay ironía, burla, a los estereotipos, a los lugares comunes y hasta los programas de concurso en la televisión; en muchas ocasiones, como en ésta última, provoca carcajadas de la concurrencia.

Junto con *Martina y los hombres pájaro*, que se presenta en la Sala Villaurrutia, en el Centro Cultural del Bosque hay funciones de *Emilia y su globo rojo* de Esmeralda Peralta y Leticia Negrete y *La vida útil de Pillo Polilla* de Lourdes Aguilera, hecho que enriquece nuestra cartelera de teatro

infantil de calidad. Esta buena temporada se había iniciado ya con la obra *Adiós querido Cuco* de Berta Hiriart dirigida por Perla Szuchmacher, también premiada en el 2004 como *Martina... Adiós querido Cuco* que es una enseñanza para aprender a despedirse, en este caso, de un perro; *Emilia y su globo rojo* es teatro de gran formato, sin palabras, que con imágenes emociona, y en *Pillo polilla*, también teatro de títeres como *Martina*, ingeniosamente se inculca el gusto por los libros.

Los teatros del Centro Cultural del INBA tienen una butaquería para más de dos mil espectadores. Con funciones día y noche mantienen vivo un espacio dedicado a la cultura, pero tienen un problema brutal de estacionamiento. Hay seis teatros, dos escuelas, cafetería, librería y oficinas, que conviven con la dinámica actual del Auditorio (para diez mil personas), que antes formaba parte de este conjunto artístico. Ahora el Auditorio y sus estacionamientos, están concesionado a empresas privadas que con una dirección pujante realizan primordialmente conciertos musicales masivos y en un espacio nuevo, música alternativa.

A este crecimiento no le han correspondido mecanismos para que el público y los artistas lleguen en auto a este Centro. Muy por el contrario, la disociación entre el Auditorio, el Centro Cultural del Bosque y los campos

militares (que prohíben estacionarse hasta en la calle), ha traído una desmotivación tal, que la comunidad artística ha tenido que manifestarse. Desde hace cuatro años, por iniciativa de la Academia Mexicana de Arte Teatral y los actores y creativos que trabajan en estos teatros, se han venido impulsando una serie de reuniones con los implicados sin que haya habido soluciones. Ya proponen desde un Valet parking temporal y acuerdos para coordinar los horarios de los espectáculos, hasta el uso de los asistentes a este Centro de los estacionamientos del Auditorio y el Ecológico (a los que hasta el momento se les prohíbe el paso o están cerrados cuando no hay "concierto").

Martina y los hombres pájaro se puede ver sin problemas; y si los hubiera sólo es cosa de irse al otro lado y viajar como pájaro para asistir al teatro.

Proceso. 26 febrero de 2006

Dos buenas obras infantiles

Actualmente nos encontramos con dos obras sobresalientes: una dirigida a niños menores de siete años, *¡Adiós querido Cuco!* de Berta Hiriart bajo la dirección de Perla Szuchmacher y para niños mayores de ocho años, adaptación de dos obras de títeres de la Compañía Rosete Aranda de finales del XIX, dirigidas por Luis Martín Solís.

¡Adiós querido Cuco! es una obra profunda de una gran sensibilidad que logra transmitir a los niños pequeños sentimientos que les ayudan a comprender su entorno y las duras reglas de la vida. Berta Hiriart con sabiduría y experiencia, utiliza un lenguaje sencillo, lleno de juegos teatrales y visuales que logran atrapar a los espectadores.

La obra, que se presenta los domingos a la una en el Centro Cultural Helénico, trata de cómo una niña, apenas de siete años, tiene que enfrentar la muerte de su perro. Su abuela la acompaña en este camino en donde se permite pasar del dolor a la furia, al enojo, a la huida, a la aceptación y hasta la sorpresa: la restauración del daño.

Es una historia clara y directa donde se utilizan los juegos infantiles para transmitir ideas. Los actores se cambian a vistas, como el juego del disfraz, como ese decir vamos a jugar a que yo soy el perro, yo la gallina, yo el pollito, yo el pájaro y yo la niña; ese hacer teatro de una manera tan espontánea como lo hacen los niños.

La puesta en escena de Perla Szuchmacher es ingeniosa y utiliza una larga verja de donde aparecen y desaparecen los personajes y los objetos. Para dar idea del paso del tiempo, se recorren las cuatro estaciones del año utilizando la sombra de un árbol, donde caen las hojas en otoño o copos de nieve en invierno. La escenografía e iluminación está a cargo

de Matías Gorlero y las actuaciones son naturales y empáticas: Micaela Gramajo interpreta a la niña, Georgina Escobedo a la abuela y Ángel Enciso al perro Cuco, el cual maneja muy bien su transformación de un personaje a otro.

Esta obra, que obtuvo en el 2004 el Premio Nacional de Teatro Infantil, se presentó en la pasada Muestra Nacional de Teatro en San Luis Potosí e inició su camino en la Sala Villaurrutia del Centro Cultural del Bosque, Centro en el que acaba de estrenarse *La vuelta al mundo por Mamerto y Barba Azul*. *Barba Azul* es una obra para niños que gustan de las historias de miedo y la otra es para papás que les divierte los chascarrillos del teatro de revista y que además hacer reír a los niños por los juegos clásicos de golpes, empujones y escondidas en los títeres. Ambas obras fueron representadas por la Compañía de títeres de los Rosete Aranda y Luis Martín Solís con gran sentido estético y escénico, las adapta para presentar una versión muy propia. Utiliza diversos tipos de títeres, teatro de sombras y danza, en los que sorprende su calidad en la manufactura del concepto y la puesta en escena y hace una propuesta arriesgada y original. Desde sus principios gozaba de asustar a los niños y ya en su montaje *El pozo de los mil demonios* de Maribel Carrasco en 1992 sacaba un dragón gigante, manipulado por varios actores, que

los hacían temblar. En esta ocasión, y como siempre, no le interesa la educación infantil sino el aspecto artístico, por lo que aprovecha la historia clásica de Barba Azul, el asesino de mujeres, bien manipulado por Emmanuel Márquez, para mostrarnos su aspecto terrorífico, cabezas cortadas, personajes desdoblados en muñecos y humanos que nos dan una dualidad interesante con la que experimenta. En plena madurez de su trabajo, Luis Martín Solís incorpora sus conocimientos adquiridos a lo largo de su carrera en esta obra de teatro de muñecos para niños grandes, en donde queda clara su inclinación a la danza, donde resalta el baile flamenco realizado por la coreógrafa y bailarina Erika Torres y la actriz Montserrat Marañón, que invitan al aplauso.

¡Adiós querido Cuco! y *La vuelta al mundo por Mamerto* y *Barba Azul* son dos obras de teatro colocadas en los extremos del teatro infantil que hacen gozoso y diverso el teatro para niños y alienta a creer que los niños se merecen un teatro de calidad profundo y propositivo que participa en su formación y en su acercamiento al arte.

Proceso 16 julio de 2006

Lo que hace la música

De la oreja al corazón es una historia para niños donde, a través de títeres de tamaño natural y actores, se explora el

placer por la música y la importancia de encauzar la expresión artística. Escrita por Mercedes Gómez Benet, (arpista y escritora de cuentos infantiles) y dirigida por Emmanuel Márquez (*Alicia en el país de las alcantarillas*, 2001, *Fausto un cuento del demonio*, 2002 y *La pequeña Mozart*, 2005, de sus más significativos trabajos), nos cuenta el recorrido de un niño huérfano que crece en un orfanato bajo la protección del padre Naftalina. Entre regaños y castigos aprenden oficios varios pues quiere que tener algo en la vida con qué mantenerse. Así, conocen a un hombre sonriente y de buen corazón, hacedor y afilador de cuchillos, que no sólo se preocupa por enseñarles un oficio sino por captar y orientar su sensibilidad, siendo de gran importancia para Julián que accidentalmente conoce lo que la música puede provocar y se vuelca hacia ella como un medio para obtener calor en su corazón.

Los recursos narrativos y dramáticos que Mercedes Gómez Bonet utiliza son muy llamativos tanto en su forma como por su contenido. En *De la oreja al corazón* recurre a la idea de dos jóvenes que se encuentran en el teatro y él, interpretado por Alejandro Benítez, le cuenta cómo llegó a ser director de orquesta y ella, interpretada por Pilar Cerecedo, que graciosamente no deja de comer múltiples chucherías, lo escucha y lo sorprende al final. Entre plática y plática se

va escenificando la historia del niño Julián y cómo de vivir en un orfanato Don Pedro, el fabricante de cuchillos, lo recomienda con un pariente que forma parte de una banda, para que aprenda a tocar un instrumento, en este caso el trombón. El entrar y salir de una ficción para entrar a otra, hace ágil la propuesta dramática llevada a escena con habilidad por Emmanuel Márquez, director con gran experiencia en teatro de títeres para niños y adolescentes. Al ser los títeres de tamaño natural manipulados a vistas, los personajes pueden volar, subir y bajar sin problemas y dan la posibilidad de crear personajes infantiles sin que hombres hagan de niños. La voz caracterizada de los manipuladores (Ernesto García, Horacio Trujillo, Francisco Valdés, Ricardo Saraga y Julieta Tabbush) da color a los personajes y la música, compuesta y dirigida por Lorena Orozco, nos da una atmósfera emotiva.

A pesar de que originalmente la música era en vivo (con lo cual la calidad musical adquiría dimensiones más atractivas) y de que musicalmente los actores no tienen la preparación sonora necesaria, la grabación de esta puesta en escena permite que se resalte el valor que tiene la música en la vida de las personas y sobre todo, el respeto por las diferentes inclinaciones que los niños pueden tener al elegir un oficio o profesión. La propuesta estimula la risa y los sentimientos positivos y así, por ejemplo, cuando don Pepe

descubre que uno de los niños es un ladrón, logra, a través de las cosquillas, que reconozca su error y devuelva el dinero sin tener que romper las relaciones amistosas entre los amigos y el padre del orfanato.

De la oreja al corazón fue presentada el año pasado en el VIII Festival Internacional de Música en escena en la Sala Miguel Covarrubias se presenta en el Teatro Orientación sábados y domingos.

Proceso 6 de mayo de 2007

Encuentro de niños actores en Zacatecas

La semana pasada se realizó en la ciudad de Zacatecas el Segundo Encuentro Nacional de Grupos Infantiles de Teatro en donde se reunieron más de trescientos niños a ver y hacer teatro. Fueron días de fiesta y formación intensiva donde los niños se acercaron a las artes escénicas a través de la experiencia. El hecho de que tantos niños convivan durante una semana como público participante y se involucren en todo el proceso creativo, implica una aportación significativa para el teatro.

En el Encuentro se presentaron 31 grupos, uno por estado, abarcando un panorama casi completo del teatro hecho por niños. Fue un interesante termómetro de lo que sucede a nivel nacional, pudiendo constatar el subdesarrollo teatral que padecemos, al mismo tiempo que el entusiasmo y la calidad humana de los participantes. Fueron de admirarse los esfuerzos hechos en distintas zonas rurales o comunidades aisladas para participar teatralmente. El grupo de Oaxaca, por ejemplo, lleno de ingenuidad y valor para subirse al escenario, presentaron la historia de una niña cochina y desgreñada que no se quería lavar. La comunidad serrana de Bahía de Banderas de Nayarit, otro ejemplo, presentaron *Los*

mosqueteros de Alejandro Dumas donde era visible el empeño por decir largos parlamentos de memoria sin olvidarlos, con un cuerpo estático y rígido. También se vieron obras pretenciosas como la dirigida por la maestra Sandra Jaime del Taller Artístico Teatral Infantil de la Universidad Autónoma de Sinaloa la cual les hizo creer el rol de primer actor o primera actriz, que en nada correspondía con el espíritu del Encuentro. La señora llevó a escena fragmentos de la difícil obra de Jesús González Dávila, *Polo, pelota amarilla*, (muy bien montada por Philippe Amand en el Núcleo de Estudios Teatrales en los noventa) con un desconocimiento total de teatro, con larguísimos oscuros, movimientos innecesarios de tramoya, luz escasa, actores sin proyección y sin ninguna intención de puesta en escena.

Grandes eran las diferencias entre los montajes realizados por maestros de escuela, -admirables en su buena fe y entrega en las peores condiciones-, y las de los directores, maestros o gente de teatro, con más conocimientos escénicos y actorales. Así nos encontramos con buenos montajes como los de Pachuca, Jalisco y Sonora. El Taller de Teatro infantil de la Escuela de Artes de Pachuca, Escarabajando, formado principalmente en la acrobacia, escenificó la obra de Emilio Carballido *Sucedido de ranas y sapos* bajo la dirección de la joven Beatriz Valdés. Los niños

tenían soltura corporal, base de la soltura verbal, y la obra una estética escenográfica, de vestuario y movimiento. El grupo Las mojarritas de Jalisco, apoyado por el Comisariado Ejidal de la Labor de Rivera, presentaron títeres manejados por niños de todas las edades donde el director Ignacio Larios obtuvo buenos resultados adaptando dos cuentos. La obra de Sonora del Grupo la Bodega, que había participado en el Encuentro anterior, sorprendió por su trazo claro y su propuesta escénica sintética donde lo visual se basaba en un mínimo de elementos y resaltaba el buen trabajo actoral de los niños. La obra *Yo así no juego más* del grupo argentino 55 era sosa y elemental, pero el director Damián Zavala la hizo brillar haciendo que los niños representaran diversos papeles.

El objetivo de involucrar a los niños en el teatro fue el mayor éxito de este Segundo Encuentro Nacional de Grupos Infantiles, el cual se gestó en San Luis Potosí. Resulta fundamental que se realice el Tercer Encuentro con la convocatoria de Alas y Raíces a los Niños del Conaculta estatal y nacional, propuesto para llevarse a cabo en Chihuahua, con el apoyo del Estado. Sería importante considerar que el teatro para niños no necesita ser didáctico, continuación de la escuela, sino un juego lúdico, formativo, sí, pero expresión real de los intereses de los

niños. Ayudaría la difusión de obras teatrales más afines a las características de los grupos o el impulso para realizar adaptaciones de cuentos, leyendas o tradiciones regionales, además de la capacitación o información básica para los directivos de los grupos que se lanzan tan generosamente a esta aventura teatral.

En estos Encuentros infantiles, los niños ven a sus pares en el escenario, espejos de ellos mismos, logrando una identificación conmovedora. Son un público potencial y transparente, que, a través de esta experiencia, se convierten en espectadores motivados, en portadores del virus del teatro que se transmite de boca en boca, de cuerpo a cuerpo.

Proceso, 3 de junio de 2007

La historia de piedra

En el Palacio de Iturbide se presenta la obra de teatro *La historia de piedra* utilizando una rica variedad de títeres y muñecos para ilustrarnos fragmentos de la historia de este edificio construido en el virreinato perteneciente a los condes de San Mateo de Valparaíso. *La historia de piedra*, dirigida al público infantil, se desarrolla en una de las salas de exposición del primer piso del que ahora es la sede operativa de Fomento Cultural Banamex.

El equipo de actores y creativos está conformado por Marilú Carrasco, Marcela Serrano, Mario Kabul y Mario Ramos que manipulan muñecos y representan diversos personajes. Sobresalen los recursos utilizados y recuerdan el trabajo que Marilú Carrasco y Giovanna Cavasola han realizado por más de quince años con su grupo teatral de Las Mentirosas. En *La*

historia de piedra se juega con las proporciones y así hay personajes/actores, personajes con cara de actor y cuerpo de muñeco o actores interactuando con muñecos; hay máscaras, jinetes a caballo dibujados y sostenidos por palos, espadaños y equívocos. El teatrino tiene la forma y la fachada del Palacio de Iturbide y la iconografía tiene mucho que ver con la *Colección Ya verás* de Ediciones Tecolote que en cada uno de sus libros les cuentan a los niños una parte de la historia de México. El espacio donde se representa la obra tiene un problema de isóptica, pues el acondicionamiento del lugar hubiera requerido una tarima de mayor altura para que los espectadores pudieran ver no sólo a los títeres sino a los actores representando diversos personajes de la historia.

La historia de piedra está basada en el libro que Guadalupe Jiménez Codinach escribió para niños por encargo de Fomento Cultural Banamex, al igual, seguramente que esta obra de teatro. Desgraciadamente hay un desequilibrio entre los acertados recursos alrededor de los títeres y actores y la forma en que se cuenta la historia. Pareciera que en la obra se sintieron obligados a abordar gran cantidad de episodios que ilustraran el recorrido de este edificio lo cual, aunque no era su intención ser una propuesta educativa, cae en la ilustración. Influenciados sobremanera por la narración oral, la obra parece tener una estructura de cuentacuentos mas que

dramática. La narración es eficaz, pero la secuencia anecdótica resulta a momentos tediosa, y a manera de libro de texto.

Difícil abordar la historia de México con libertad, pues el dilema del rigor histórico se enfrenta con la magia y lo personal que puede ser una propuesta teatral. Afortunadamente los narradores son personajes y cuentan la historia desde su circunstancia, pero se aprovecha el hecho para dar la información requerida para cubrir las necesidades de los episodios por los que pasó el palacio. Es interesante saber a partir del Palacio de Iturbide momentos en la historia, como el juego político de Juan Nepomuceno o que fue ahí donde Iturbide se proclamó emperador y que fue hotel y estación de diligencias y tantas cosas más. Aciertan también en contar la historia considerando los "dos bandos", las diferentes razas y clases sociales. La pluralidad histórica resulta un factor a resaltar en esta obra, a diferencia de la forma en que se cree que los niños deben aprender la "historia oficial", donde el punto de vista es el de los vencedores y donde los disidentes no existen o aparecen como traidores a la patria. Igual que nos quieren hacer creer con los luchadores sociales de Oaxaca o Chiapas para justificar la represión y la censura.

Historia de piedra es un espectáculo llamativo que a los niños divierte, que nos permite reflexionar de cómo hablar lúdicamente de historia en teatro y conocer un poquito más el pasado de nuestro país.

Proceso. 29 de julio de 2007

Fauna rock

En el teatro Wilberto Cantón de la Sogem, en la San José Insurgentes, se está presentando la obra de teatro para niños y no tan niños, *Fauna rock*. Obra musical de Leonor Azcárate que invita a los niños a verse reflejados en el proceso de identificación con un grupo: el de los "niños grandes". Esta necesidad se pone en juego para hacer una revaloración de la amistad, no necesariamente de los "poderosos" como podrían ser en la selva los leones, sino con los que ofrecen una amistad sincera, en este caso la de una pequeña ardilla.

La autora juega con los rockeros urbanos insertos en el universo de la selva. Así, un cachorro se empeña en ser

aceptado por un grupo de leones que no lo quieren, que lo maltratan, que lo ponen a prueba para quitárselo de encima. El cachorro inicia una serie de aventuras para atrapar una presa que tiene que llevar a los leones y a la primera que se encuentra es a una ardilla con la que inicia una amistad. Sus sentimientos se ven confrontados pues su deseo de pertenecer al clan de los más fuertes y más respetados de la selva se contrapone con sus buenos sentimientos. Lo mismo le sucede con la golondrina a la que los leones le han robado su nido para usarla como pelota y él, frente a tal injusticia, la defiende.

La obra puede tener dos niveles de interpretación y si bien para los infantes significa cuestionar ese deseo de pertenecer a los "malos", a los adultos los increpa respecto a las relaciones de poder, al hecho de abandonar sus valores por querer ascender y acceder a un estatus que la sociedad nos ha hecho creer que es mejor que cualquier amistad. El doble lenguaje va desde pensar en una aventura infantil hasta una sexual, del mundo verde de la clorofila, hasta el verde de la cannabis. Porque al rey de la selva se le impone el reino de la clorofila, que es en realidad lo que da vida a la selva. Sin ella no hay nada. Y aquí la historia de la selva se entremezcla con una paráfrasis de la reina de corazones de *Alicia en el país de las maravillas* que,

disfrazada en un principio de verde, se vuelve una reina deschavetada que quiere cortar cabezas pero que sus propias reglas se lo impide. La presencia del conejo, interpretado por Marco Liramark, es también el que une estas dos historias: el cachorro se lo encuentra al inicio de su travesía y cierra el final de la historia.

Fauna rock es una farsa con música original del experimentado Jorge Neri, junto con las coreografías de Gina Paris y Cynthia Paris, la cual le dan un atractivo dinamismo a la obra en el que sobresale la capacidad musical de los actores, en particular de Mariana Azcárate, la ardilla y Lorena Olguín la golondrina y la reina. Con micrófonos inalámbricos y buenas voces, la obra se llena de vitalidad. En el papel del leoncito está Adam Sadwing y los leones los interpretan Hiram García, Ariel Sánchez, Jorge Smythe y Alejandro Brunett. En un espacio escénico de cámara negra, la iluminación de Edgar Muñiz y Juan Carlos Vargas juega un papel preponderante: usa colores, efectos visuales y humo para darle jovialidad.

Hace 20 años *Fauna rock* se estrenó por primera vez en el teatro Benito Juárez bajo la dirección de Amanda Obregón y la escenografía e iluminación de Félida Medina. Después se ha montado en diversas partes de la República y ahora la puesta en escena que ahora dirigen Leonor Azcárate y Edgar Muñiz en

José María Velasco 59, es sencilla pero efectiva para el público infantil. Los directores logran conformar un grupo de actores, formados en la comedia musical y que en su mayoría inician su recorrido por el teatro profesional, en los que se remarcan los rasgos de carácter para diferenciarlos unos de otros. *Fauna rock* recuerda otras obras infantiles de Leonor Azcárate como *Una nariz muy larga y un ojo saltón* estrenada en el Teatro Helénico con la dirección de Cristina Cepeda que tanto atrajo a los niños.

Fauna rock se presenta los sábados y los domingos a las 11:30 am y 13.30 pm y posteriormente se presentará en algún otro teatro del Distrito Federal. Al ritmo del rock, los niños y no tan niños se divierten y contagian de alegría a sus padres.

Proceso. 15 de junio de 2008

El niño y la bruja

Se acaba de estrenar en el Teatro Orientación del Centro Cultural del bosque una obra de teatro para niños y para todos los que les gustó la película francesa de dibujos animados titulada *Kirikú*, que se desarrolla en una aldea africana. La obra *El niño y la bruja* dirigida, escrita por Luis Rodríguez Leal, es en realidad una adaptación teatral a

esta película y el director, consigue en el montaje resoluciones escénicas atractivas y variadas para dar vida a esta historia.

Utiliza el baile y la música, las máscaras y el teatro de sombras, los muñecos manipulados a vistas y los actores que se agigantan. El resultado es un espectáculo festivo, sintético y visual; quizás uno de los mejores que ha producido este director junto con la actriz Susana Ugalde.

En un pueblo de mujeres, porque los hombres se han ido a tratar de vencer a la hechicera Bunyumá, nace un niño fuera de lo común que se atreve a lanzarse a la aventura para derrotar a esta hechicera y traer la paz a su pueblo. Tarikú, que decidió cuándo iba a nacer y el solo se dio su primer baño, está lleno de confianza e ingenio y mas que superar sus miedos, es de carácter atrevido y encuentra la forma de llegar a Bunyumá para vencerla.

El mensaje es claro y reconfortante: no importa tu tamaño ni tu edad, sino el valor, la inteligencia y la seguridad que tengas para enfrentarte con cualquier misterio. Importan las ganas de querer ayudar, de querer hacer algo por tu comunidad, de ser feliz en la acción misma y no en el reconocimiento.

Las resoluciones escénicas de *El niño y la bruja* son creativas. Sucede en una tribu africana, que bien podría ser

caribeña por sus formas de hablar, lo cual nos acerca este mundo primitivo a nuestro contexto. La anécdota es pequeña, desgraciadamente, y los bailes muchos. La coreógrafa y actriz Talina Hernández, retoma danzas africanas y ella junto con las actrices Susana Ugalde, Flor Sandoval y Alicia Lara hacen una buena interpretación, aunque hizo falta más rigor y más variedad en el movimiento. Resalta la música con percusiones, compuesta por Omar Echeverría, el cual toca en vivo junto con Marco Antonio Arqueta que además representa al personaje del viejo sabio de la tribu que es el abuelo de Tarikú. Es muy eficaz que Tarikú sea una marioneta manipulada por una mujer acuclillada y con la cara cubierta pues se integra a la iconografía y es posible presentar a un niño desnudo y de tamaño pequeño.

El teatro de sombras lo utilizan para ilustrar los peligros a los que Tarikú se enfrenta y dar idea del largo caminar que emprende para llegar a la hechicera. Así, el cocodrilo o la serpiente de papel, suben y bajan montañas persiguiendo al niño; al igual que un león (que lamentablemente no parece león en el teatro de sombras) que después vemos con un original disfraz tratando de librarse del niño/marioneta que lleva montado en su lomo.

La aparición de la hechicera y su séquito, llama la atención, aunque el exceso de humo y la falta de luz

dificultan la visibilidad y debilita el impacto. Las máscaras africanas utilizadas por los antagonistas, el vestuario de la hechicera, junto con los bastones que la agrandan en su desdoblamiento, son muy atractivos. Por desgracia, este mundo está poco desarrollado, lo cual hace que disminuya la tensión dramática (el obstáculo a vencer tiene poca presencia) y se desperdician personajes y recursos para hacer crecer la obra en este aspecto.

El niño y la bruja es un espectáculo muy disfrutable para niños y adultos. Los artistas plásticos, Felipe Ugalde y Felipe Lara crean una armonía visual, apoyados por la escenografía de Paula Sabina Pérez y la iluminación de Patricia Gutiérrez; las actrices tienen chispa; el humor del autor le pone la pimienta; los músicos la sal y el director sazona este platillo, que después de comerlo, muchos salen bailando.

Proceso. 10 de agosto de 2008

El vestido

Se acaba de estrenar en el teatro el Galeón la obra de teatro infantil *El vestido* escrita por Amaranta Leyva, que invita a los niños, y en particular a las niñas y no tan niñas, a verse reflejadas en la dificultad para poder expresar sus necesidades y decidir a partir de lo que quieren. La compañía teatral *Marionetas de la esquina*, dirigida por Lucio Espíndola y Lourdes Pérez Gay es la responsable de esta puesta en escena cuyos resultados son muy gratificantes y formativos.

En *El vestido* Ana, la protagonista, aprende a decir no como una manera de enfrentar su pasividad e ir construyendo su propio camino. Esta situación, que el feminismo ha considerado fundamental en el proceso de toma de conciencia de las mujeres como género donde pareciera que el sí es una obligación, contrasta con lo que sucede en el género masculino. Es curioso observar cómo, por ejemplo, en el 2008 aparece la película *Di que sí*, protagonizada por Jim Carrey, en la que sucede todo lo contrario y un hombre, a manera de comedia y por arte de magia, sus "nos" se convierten en "sís" y hacen que su vida cambie.

Las niñas que observan embebedas la obra de *El vestido*, terminan fascinadas ante la identificación de su problemática; y quedaría por observar lo que sucede en los niños para enriquecer el análisis.

Los recursos dramatúrgicos y escénicos llevados a cabo por la autora Amaranta Leyva y la directora Lourdes Pérez Gay en *El vestido*, son muy eficaces. Todos los personajes son títeres -diseñados por Luicio Espíndola- y Ana se desdobra en el vestido, en un títere y una actriz. Este juego permite observar claramente el proceso de la conciencia, la contradicción entre el ser y el hacer, el querer y el poder; y el vestido, que es en lo que se convierte Ana al no poder expresar sus deseos, da una imagen poderosa de lo que significa la manipulación. La Ana actriz, interpretada por Lourdes Echevarría, es narradora y personaje: escribe un diario, que en un momento dado puede pensarse como un recurso fácil, para hablar de lo que siente frente a los acontecimientos y al tener un predominio visual y dramático puede modificar, corregir o visualizar lo que le está pasando. La presencia de los títeres y la actriz hacen que la acción se desarrolle en dos planos; vemos el cuarto de ella a su medida y en miniatura, puertas grandes y chicas, objetos que se agrandan o se empequeñecen. La actriz puede colocar a los títeres como si fueran personajes en la cocina, la habitación o en un coche, complementándolo con proyecciones realistas o de los propios muñecos. Las voces de la prima y la madre, interpretadas por Priscila Morales y Laura Hernández, bajo la asesoría de Luisa Huertas, están muy bien

trabajadas y la manipulación es precisa. El diseño de escenografía e iluminación de Emiliano Leyva es práctica y eficaz aunque la iluminación un tanto oscura.

La obra de *El vestido* se enmarca dentro del teatro infantil con fines pedagógicos y las puestas en escena de la compañía *Marionetas de la esquina* siempre abordan problemáticas de los niños de hoy en su vida cotidiana que pueden traducirse en problemáticas sociales. Tal es el caso de esta obra o de *Dibújame una vaca* en la que un niño se enfrenta a la separación de sus padres o *Mía* que habla de la violencia intrafamiliar.

Marionetas de la esquina, con más de treinta años de experiencia, significa un eslabón fundamental dentro del desarrollo del teatro infantil ya sea a través de sus puestas en escena, la impartición de talleres o el Festival Internacional Titerías, que año con año, desde el 2003, vienen organizando.

El vestido es el último eslabón, por el momento, de esta compañía. El texto, ganador del Premio Nacional de Teatro para Niños 2006, y la puesta en escena, refleja la madurez del trabajo, la claridad en los propósitos y las ganas que seguimos teniendo de jugar con muñecos.

Proceso, 9 de agosto de 2009

Papá está en la Atlántida

Papá está en la Atlántida de Javier Malpica es una obra de teatro sobre dos niños que van a vivir con su abuela porque su padre cruza la frontera al no tener con qué vivir. La realidad es cruda y dolorosa, pero al haber elegido el autor contarla desde el punto de vista de un niño de ocho años, el hermano menor y un niño de 11, el mayor, la obra adquiere una textura tersa, profundamente emocional, llena de inocencia y atenta a la interpretación inmediata e imaginativa de los acontecimientos.

El tema del abandono, la necesidad de acoplarse a las situaciones y el anhelo de encontrar al padre, es lo que sustenta la trama. En el fondo subyace el problema de la emigración ilegal a los Estados Unidos vista desde los que se quedan, desde aquellos por los que se van y finalmente se olvidan.

Las vivencias de los dos hermanos son diferentes. Si bien tienen en común vivir el desarraigo, la experiencia de cada uno les forja el carácter. El mayor, en el papel del

fuerte, el que oculta sus sentimientos y el que padece el maltrato de la abuela, acostumbrada a educar golpeando con la biblia la cabeza de su hijo y ahora de su nieto. El menor, buscando la protección de su hermano, imaginando que su papá está en la Atlántida, ese lugar mítico donde su maestra le dijo que toda la gente era feliz, y no en Atlanta como leyeron en la postal robada a su abuela.

En los personajes, muy bien diseñados por Javier Malpica, encontramos dos polos que se atraen y se repelen, dos personalidades perfectamente definidas a partir de sutilezas, actitudes, formas de ver las cosas y formas de sentir. No son estereotipos sino personajes verosímiles, con características dadas por la dinámica y el lugar que ocupaban en su familia y que ahora sólo ellos la conforman. La familia existe en su recuerdo, cuando su madre vivía, y la añoranza va permeando poco a poco ante la sensación de la no pertenencia, del sentirse arrimados en la casa de un tío que los ha sacado de la escuela para ponerlos a trabajar en su tienda. No hay futuro, sólo el desierto como tránsito para la ilusión del encuentro. El final queda abierto, y aunque un adulto interprete el fracaso de la empresa, el niño que observa duda o imagina algo mejor.

La puesta en escena dirigida por Sandra Félix acompaña y potencializa el planteamiento del autor. La naturalidad en la

actuación y los recursos utilizados para resolver los diferentes espacios en donde sucede la historia permiten que la imaginación vuele y que el espectador se vuelva cómplice de las convenciones que plantea. Con cubos que se convierten en cama, mesa o mostrador y las imágenes proyectadas en una cuadrícula a manera de rompecabezas, Philippe Amand, que diseña la escenografía y la iluminación y Sandra Félix en la dirección, crean un universo integral y sintético donde viven los personajes. Buena idea la dinámica establecida para el cambio de escenas donde, al compás de una estrofa musical diseñada por Daniel Aspuru, los actores participan, sin salirse de su personaje, cambiando de orden los cubos y abriendo o cubriendo la cuadrícula. Pero al ser tan largas las transiciones, se vuelven un obstáculo y entorpecen el ritmo de la obra provocando baches de tiempo.

Así como en el radio las voces femeninas se vuelven personajes infantiles masculinos para el radioescucha, la directora utiliza ese recurso con resultados sorprendentes. Las espléndidas actuaciones de P. Villanueva y J. Cruzado están llenas de detalles, de gestos y actitudes que nos dan forma y contenido. Una naturalidad que poco se obtiene en el teatro en personajes de niños.

Papá está en la Atlántida, Premio Nacional de Dramaturgia Víctor Hugo Rascón Banda 2005, con montajes en el

off Broadway (abril del 2008), Tucson Arizona (marzo del 2009) y lecturas dramatizadas en Washington y Nueva York, se presenta actualmente en la Sala Villaurrutia del Centro Cultural del Bosque, los sábados y domingos a las 13 hs con una magnífica puesta en escena.

Proceso. 13 de septiembre de 2009